

le toda la gente, que ocupaba la plaza. En medio de las inquietas olas, se quedó inmóvil todo el tiempo, que fué necesario para el Sermón, y para que después la gente desembarazase la Marina, que era mucha, y le podía ser de molestia. Después con blanda mara se fué acercando á la orilla, con admiración de los que atendían este prodigio, viendo que tenía como en la mano el freno para impeler, ó parar los vientos á su arbitrio.

Creció con la vista de este prodigio la fe, y devoción de los Ciudadanos, y ansiosos de tenerle en su compañía, le ofrecieron sitio acomodado para fundar Convento en la ladera de un Monte, pero dentro de los muros de la Ciudad. Condescendió con sus piadosos afectos, y se dio principio á la fabrica con mucho calor. En esta obra, desde lo mas alto de la Iglesia, cayó un oficial oprimido de el peso de una viga, que le quitó instantaneamente la vida. No estaba el Santo este dia en la Ciudad, pero estaba cerca, donde pudo llegarle el aviso de esta fatalidad. Congoñose mucho, y á toda prisa tomó el camino, y llegó á tiempo, que ya llevaban al difunto en el feretro, para darle sepultura, con el acompañamiento, que suele hazer mas numeroso la compasión de tan repentinos tragos. Introduxose el Santo en la pompa funeral, y mandó, que soltassen de los ombros el cadaver, y lo pusiesen en tierra, y tomándole de la mano, como si le despertara de un blando sueño, le llamó por su nombre, y le mandó se levantase. Obedeció la muerte al imperio de su voz, y restituyó á la vida, á quien ya tenía en posesión con pasmo de los circunstantes. Con todo el acompañamiento se volvió por su pie á la Iglesia, y aquel mesmo dia los que le vie-

ron amontado en el feretro, le admiraron trabajando en el andamio. En perpetua memoria de este estupendo milagro, está consagrada una Capilla, y en la parte superior del Templo contigua á la viga, que oprimió á este hombre, está una piedra desvelada, y sobresaliente en la pared, por indice de la altura de la caída, y memoria de el milagro. Entre los milágras, que refiere San Buenaventura de la tercera classe, se lee otro muy parecido á este, y se diferencia, en que en aquel se insinúa ser el Santo ya difunto, y averle aparecido, para restituir á la vida al Artífice. Pero estando á la constante tradición de Gaeta, sin duda son distintos milágras.

CAPITULO IV.

Cosas maravillosas, que sucedieron á nuestro Santo en este Convento de Gaeta, y otras singularidades suyas.

ESTE Convento fué muy favorecido con las asistencias de el Santo Patriarca, porque tenía las calidades de su gusto. Era la fabrica humilde, el sitio separado de el comercio, y acomodado para los exercicios de la Oración. En el instigado un dia (aunque no he podido ajustar en qué año) de las impuras molestias de una tentación lasciva, se arrojó en una zarza, cuyas espinas banadas en su sangre dexaron de ser espinas, y pasaron á ser rosas, debiendo á tan sagrado riego el perpetuo verdor, con que hasta oy se conserva tan apacible á la vista por lo hermoso, como al tacto, por la extremada blandura, y tratabilidad de sus ramas. Pocos son los Conventos de Italia sugetos al General de la Observan-

cia,

cia, en que no se ayan transplantado bastagos de esta zarza, siempre con la misma prerogativa de nacer desarmados de puntas, y con perpetuos verdores, repitiendose la admiración en la experiencia repetida de este milagro. En algunos Conventos de España gozamos de esta maravilla, y este de Santa MARIA de Jesus de Alcalá (vulgarmente llamado de S. Diego, porque tiene su admirable cadaver) la tiene en el Huerto, donde se conservan las parras, que plantó este Santo Lego. Aquí ay una zarza, renuevo de la de Gaeta, siempre verde, cuyas ramas, y tronco he tocado muchas vezes, no solo sin susto de ofenderme en espinas, sino con gusto especial de tocar la blandura, y suavidad de sus cortezas, que es singularísima. A sus tiempos produce flores, que son como mosquetas muy blancas, y fragantes, mas que las comunes: los frutos son los que llamamos moreras algo mas menudas, que las silvestres. Está arrimada esta zarza á un estanque pequeño, que ay para el riego de este Huerto; y reparamos un año, que de la simiente, que caía de la zarza, avia prendido en la juntura de las piedras de el estanque una pequeña zarza, que nació con espinas. Yo las ví, y las toqué, y se tuvo mucho deseo de que se conservasse, y creciesse, para experimentar mas sus calidades; pero no se pudo conseguir, porque no teniendo capacidad bastante, ni jugo para arraygar se, se secó. Discurremos, que la maravilla de no tener espinas, está ligada á los bastagos legitimos de la matriz, y zarza original de Gaeta.

La primera Iglesia, á cuya fabrica asistió el Glorioso Patriarca, sirve oy de abrigo á los Soldados del Presidio de Gaeta. Conservanse en ella vestigios de un milagro devotísimo. Sucedió pocos años después de la muer-

Parte I.

te de el Glorioso Santo, que dos Frayles Legos muy virtuosos estaban un Jueves Santo muy ansiosos de que se llegasse la hora de la Comunión, dispuestos con especiales prevenciones de devoción, á que combidasen los Mysterios de aquel dia. Pero como huviesse necesidad de pan en el Convento, el Guardian los mandó saliesen á la Ciudad á pedir limosna. Pusieron la posible diligencia en acabar su tarea á tiempo, que pudiesen lograr sus fervorosos deseos, comulgando con la Comunidad; pero no lo pudieron conseguir, y llegaron tan tarde, que ya estaba el Santísimo encerrado en el Monumento. La Comunidad se entró á tomar refección en el Refectorio, y los pobres Legos se quedaron en la Iglesia desconsolados, y ofreciendo al Señor sus buenos deseos, y humillandose con el conocimiento, de que su indignidad era causa de la privación de tanto bien. Estando ambos sumergidos en el abismo de su propia miseria, vieron, que de el arca, en que estaba el Santísimo, salió un hermosísimo joven, y llegandose á ellos, les dixo: Yo soy vuestro Dios, y Maestro Jesu. Christo, y en señal de que me han sido agradables vuestras devotas ansias, y profunda humildad, os vengo á dar el consuelo, que pedís en la Comunión de mi Consagrado Cuerpo. Dióles á cada uno una partícula de la Hostia Consagrada, que se guardaba en el Monumento: y con graves, y serenos pasos se volvió á entrar en la Custodia. Dexó el Señor estampadas sus plantas en las piedras de el pavimento, para memoria perpetua deste prodigio. Oy se visitan con suma veneración, y están cercadas de una curiosa, y bien labrada reja de hierro, y tambien los lugares donde estaban puestos de rodillas los dos benditos Legos. Vivirán después algunos años,

Mm 3 y mu

y murieron en este Convento, donde están sepultados con gran veneracion. Siendo forzoso dexar este Convento para los Soldados del Presidio, se fundò otro en la parte inferior, que es la falda del Monte, cuya fabrica capaz, y hermosissima, es obra de la magnificencia de Carlos Rey de Sicilia, Padre de nuestro San Luis Obispo. En vna de sus Capillas, dedicada à San Antonio de Padua, està pintado vn formidable suceso, que acaeció en esta forma. Murió vn avariento usurario, sin dar satisfacion de la hacienda adquirida por tan escandaloso medio à las partes leas, y interesadas, y sepultóse en esta Capilla. A la media noche, quando es mas profundo, y temeroso su silencio, llegaron à la puerta del Religioso Sacristan dos personajes de grandeza descomunal, y aspecto horrible, affeguraronle, de que no le harian daño alguno, porque eran Ministros de la Justicia divina, y tenían comission limitada. Mandaronle, que despertasse al Guardian, y que previniesse vn Caliz, y vna Estola, y se fuesse con ellos. Hizo lo que le mandaban medroso, y confuso, y acompañado con el Guardian, baxaron à la Capilla, donde el dia antes se avia sepultado el logrero. Desenterraron el cadaver los dichos personajes, y doblandole en la forma de si estuviera sentado, mandaron al Guardian, que puesta la Estola, aplicasse el Caliz à la boca del difunto, y dandole vno de ellos vn golpe en el cerebro, le hizo bolver la Forma Consagrada, que el dia antes avia comulgado. Hecha esta diligencia, cargaron con el cadaver, y con espantoso estruendo, abriendo en la pared maestra vna gran brecha, se salieron con él, y le llevaron, ò à sepultarle en el infierno, ò en otro lugar inmatido, donde jamás se hallò rastro de este infeliz hombre. Oy se està abierta la boca

en la pared maestra, pregonando escarmientos: y es firmissima tradicion de Gaeta este suceso, de que tambien haze fee la antigüedad inmemorial de la pintura, en que està expressado.

CAPITULO V.

Progresos de esta Mission con nuevas maravillas.

DESDE Gaeta llegó el Santo à vn lugar cercano, donde fuè bien recibido de vn Noble devoto suyo. Empezò la tarèa de su predicacion, con el sequito, y frutos maravillosos, que siempre. No quisieron privarle del consuelo de sus Sermones sus Huespedes, y vn dia con la mayor parte de la familia, se fueron al Sermon marido, y muger, dexando en casa vna sola criada en guarda de vn niño, heredero vnico de toda la hacienda, de edad de quatro años. La criada deseosa tambien de oír al Predicador, dexò cerrada la casa, y entretenido al niño, el qual travesando, incauto con la inocencia de su niñez, cayò en vna caldera de agua, que dexò la criada puesta à la lumbre. Quando bolvió, hallò al niño ahogado, y medio cocido. No se pudo ocultar à los padres tan triste suceso; pero à pesar de su dolor, aguardando al Santo para comer, metieron al niño difunto en vn arca, porque no se affligiesse con la fatalidad de tal desdicha, y remitieron para despues de despedido el Huesped el dar libres todas las riendas al llanto, y al sentimiento. Pocas vezes se avrà visto ser tan atento, y cortesano vn dolor. Entrò el Santo à comer, y sentado à la mesa, por mas que sus bienhechores disimulaban su pena, no pudieron bien ocultarla, porque impaciente el coraçon, escrivia en el papel de el rostro con tristes caracteres su congoja. Conociò por la melancolia

mal disimulada de los semblates, que padecian alguna grave passion, y revelòse el Señor la causa, de que compadecido le pidió en lo oculto de su coraçon oportuno remedio. Disimuló, pues, la noticia, y dixo à sus Huespedes, que por quanto del cansancio de la predicacion se hallaba desganado, le diessen alguna fruta, para despertar el apetito. Respondieron con agrado, que deseàran tenerla para darle gusto, però que ni en la casa, ni en el lugar la avia. Si avrà, respondió el Santo, à la triste Matrona, abre aquella arca (señalando à la en que estava el difunto niño) y hallaràs fruta. Padre, bien se yo, replicò ella, que no ay allí lo que tu pides, y resistiase à abrirla, por no entristecer al Santo con la noticia de su desgracia. Porfiaba el Santo à que abriessse la arca, diziendo, que sabia bien de cierto, que en ella hallaria vnas mançanas, de quien ella no sabia. El marido entonces temeroso de que su muger al abrir la arca prorumpiesse en lagrimas, y lastimosas voces, se levantò de la mesa, y abriendo la, hallò al niño jugando con dos mançanas en las dos manos, sano, y sin lesion alguna. En este milagrò por sus raras circunstancias, se atropellan las admiraciones. Disimulan los padres su dolor en el secreto de su pecho; però penetra Francisco la causa, sin que le valga el sagrado de ser secreto del coraçon. Al cortesano disimulo de los affligidos, ocurre su compasion tambien disimulada; porque en lo no esperado de la dicha, quede con doblada alegría compensada su pena. Que importa, que no aya mançanas, si San Francisco dize que las ay? Cumplirale Dios su palabra à costa de prodigios, para que el niño tenga en la clausura del arca entretenimiento, para que sus Huespedes queden ayrosos en el combite, cortejando à su comidado à toda satisfacion, y regalo; y para que

el Santo tenga el saynete de que necesitaba su inapetente, y desgana.

De aquí salió para la Ciudad de Carinula illustre en la Campania, distante de Mondragon, poco menos de dos leguas. Sus Ciudadanos obligados de sus exemplos, y enseañança, le dieron para fundar vn sitio, que tuvo primero la Advocacion de San Juan Baptista, y oy se conserva con el de San Francisco. Està en pie en este Convento la celda, que vivió el Santo, y vn maçano, cuyo tronco dividido en tres porciones iguales, dà en diversos tiempos del año tres vezes fruto, de fuerte, que à vn mismo tiempo se venen este arbol flores de Primavera, frutos de Otoño, y sequedades de Invierno. Son sus mançanas muy medicinales, y atribuyese su virtud à la santidad de la mano, que le plantò.

Ay tambien aqui vn arbol llamado Junipero, muy antiguo, pero tan pequeño, y desmedrado como el dia que le plantò Fr. Junipero. Sus desmedras son vn milagroso testimonio de lo que daña vna desobediencia, aun quando es levisima, y casi inculpable. El caso sucedió así: Fr. Junipero, tan celebrado por su santa simplicidad, estava plantando este Junipero, arbol de su nombre. A este tiempo le llamó el Serafico Patriarca, però el embebecido en el plantio, no hizo caso, presumiendo, que lo que le mandaba no correria tanta prisa, que no pudiesse primero perficionar su obra, y labor empezada. Bien conociò el Santo de la simplicidad, y candidez de Fr. Junipero, que su detencion tenia mas de inadvertencia, que de malicia, però no quiso que quedasse sin castigo; porque con pretexto alguno, nunca pudiesse tomar fuerças tan mal exemplo. Rindióle con mucha aspereza, y porque no avia obedecido con toda promptitud, echò su maldicion al recién plantado arbol. La maldicion fuè tan eficaz, y efectiva.